



La batalla de *Actium*

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain (www.toptenms.com).
Director del Área de Liderazgo empresarial y Deontología profesional en el IEB.

Octavio había preparado el descalabro de su antiguo socio como triunviro: Marco Antonio. ¡Cuán tremendas pueden llegar a ser las venganzas entre personas que trabajaron conjuntamente de manera amigable! Tras múltiples triquiñuelas legales que he narrado en otras páginas, Octavio llevó a cabo un acto delictivo: la incautación y pública lectura del testamento de quien había sido su colega.

Como todo texto, admitía diversas interpretaciones, así que Octavio propuso de inmediato la más conveniente para sus intereses: a saber, acusar a Marco Aurelio de traición. La última voluntad de Marco Antonio contenía unas cláusulas en las que reafirmaba la autenticidad de la filiación de Ptolomeo César. Por otro lado, dejaba legados sustanciosos a los hijos de Cleopatra. Lo más 'grave' era su solicitud de ser enterrado en Alejandría junto a su amada egipcia.

La opinión pública se dejó convencer de que se trataba de actos contra el bien de la

República. Sólo en un ambiente previamente caldeado en contra de Marco Antonio podía obtenerse esas consecuencias. El joven hijo adoptivo de Julio César había sabido mover bien los hilos para preparar el objetivo que buscaba: su encumbramiento como emperador.

Antonio fue atacado en su punto más débil: su enamoramiento con Cleopatra. Cualquier cosa que de él procediera era contemplada directamente como la defensa de un interés ajeno al de Roma. Algo de razón, con todo, no faltaba, pues la agraciada faraona había logrado que Marco Antonio repudiase a su legítima.

En cualquier caso, Octavio logró que la opinión pública no juzgase el enfrentamiento como una guerra civil, sino como una conflagración dirigida a liberar a los romanos de un ataque externo. Lo conseguido por Octavio no carecía de mérito, pues frente a la legitimidad de Marco Antonio él podía argumentar con poco más que el descrédito del oponente.

Para Marco Antonio las cosas no eran fáciles. De un lado, era magistrado romano; pero por otro su alianza con Cleopatra hacía mella en la unidad de sus tropas. Contra viento y marea logró trasladar a su nada despreciable ejército desde Éfeso hasta las costas del mar Jonio. Allí ocupó posiciones en la península de Actium, promontorio en el golfo de Ambracia.

Octavio desembarcó en el Epiro y se dirigió hacia el sur. Paralelamente, Agripa, con la mitad de la flota aseguró -ocupando Metone-, una sólida base de acción en el Peloponeso. Desde allí estaría en condiciones de aniquilar a las fuerzas que procurasen aprovisionar a las tropas de Marco Antonio. Por fin, Octavio logró su

Buena enseñanza es que las empresas deben estar regidas por criterios técnicos. El gran reto de las compañías familiares, y la batalla de *Actium* es un extraordinario ejemplo, es que consideraciones meramente afectivas no interfieran en la gestión)

propósito: hacer luchar al enemigo en el entorno menos favorable. En concreto, en el mar. Antes siquiera de que comenzaran las hostilidades, el ejército de Marco Antonio, desmotivado, comenzó a desertar. El 2 de septiembre del 31 a.d.C. las tropas terrestres de Octavio habían superado a las de su rival.

Cleopatra, viendo que los aires no soplaban a su favor, abandonó el lugar con sus barcos de guerra. Marco Antonio, dolido y enamorado a la vez, dio orden de seguir a la egipcia. La batalla había sido ganada con apenas unas escaramuzas.

Octavio, como todo buen dirigente que es a la vez buen comunicador, supo aprovechar aquella limitada contienda para fundamentar su futuro gobierno sobre un supuesto heroico triunfo. Marco Antonio, un año más tarde, y tras una inútil resistencia, acabó suicidándose.

Es probable que si, antes de la batalla de Actium, Marco Antonio hubiera diseñado una táctica diversa y una más ambiciosa estrategia, todo hubiera sido diferente. Con motivación y unidad, su ejército podría haber hecho frente, y probablemente haber derrotado, al de Octavio. Desafortunadamente, dejó que aspectos afectivos dirigiesen sus decisiones.

Buena enseñanza es que las empresas deben estar regidas por criterios técnicos. El gran reto de las compañías familiares, y la batalla de Actium es un extraordinario ejemplo, es que consideraciones meramente afectivas no interfieran en la gestión. Marco Antonio mezcló la lógica del afecto con la lógica de los resultados. Eso le condujo al desastre. ¡Cuántas veces he tratado de transmitir esto a las empresas familiares con las que trabajo!

Tras las primeras refriegas no debería haberse retirado. Quedaba por delante todo un abanico de posibilidades. En las batallas, también en las empresariales, los primeros asaltos no tienen por qué ser los definitivos. La clave, casi siempre, está en la perseverancia, en la constancia.

Una aspid acabó con la vida de Cleopatra, mientras que mercenarios de Octavio asesinaron a Ptolomeo César y a Antilo, hijo de Antonio y Fulvia. La historia podía haber sido diferente de haber actuado Marco Antonio con una lógica orientada a resultados, sin haberse abandonado –en los momentos en que no correspondía– a los arrullos del afecto. Cada realidad tiene su lógica y sus exigencias.



En las batallas, también en las empresariales, los primeros asaltos no tienen por qué ser los definitivos. La clave, casi siempre, está en la perseverancia, en la constancia)

Cuando se confunden –en ese caso, como digo, la de la familia y la de la empresa–, acaba dañándose a ambas. Octavio demostró que cuando un directivo está orientado a resultados (*business oriented*) es mucho más probable que la organización logre las metas anheladas.)



Javier Fernández Aguado.